

Presentación

Presentation

La violencia social en Centroamérica ha prolongado bajo otras formas los conflictos armados de las últimas décadas del siglo XX hasta el presente. A ello habría que añadir en los últimos años el recrudecimiento de otra forma de violencia, una que emana del estado, ya sea por la aplicación drástica de políticas securitarias o para reprimir manifestaciones de descontento ante el preocupante giro autoritario de algunos gobiernos de la región. Lo primero sucede en El Salvador, que vive desde hace más de un año en un régimen de excepción y cuyo gobierno practica el encarcelamiento masivo e indiscriminado de jóvenes de los sectores desfavorecidos bajo la acusación de asociación ilícita con las pandillas. Lo segundo ocurre en Nicaragua que, desde las protestas de 2018, ha venido recrudeciendo la represión hasta el punto de imponer castigos que se consideraban extintos en la vida política moderna como el destierro y el despojo de la ciudadanía.

Este número de *Realidad* incluye tres artículos que desde diferentes perspectivas abordan facetas de la violencia que nos asedia. Ileana Rodríguez, profesora emérita de la Universidad Estatal de Ohio y pionera en los estudios culturales centroamericanos, realiza un abordaje original a los tatuajes corporales cuya lectura permite contrarrestar la instrumentalización obscena y ostentosa que el poder represivo del estado salvadoreño hace de los cuerpos juveniles. Danny Ramírez-Ayérdiz explora, en cambio, la apropiación de la memoria de la violencia política del pasado reciente de Nicaragua por parte del gobierno y las élites, manipulación que sólo ha contribuido a nuevas formas de violencia, como la que vive el país luego de las protestas de 2018. Esto vuelve necesaria una labor de desencuadrar el trabajo de memoria de este marco de interpretación para posibilitar así su democratización como sustento de las luchas democráticas. Finalmente, el artículo de Carlos Mario Castro sigue de cerca el trabajo realizado por el grupo de teatro La Fragua y sus esfuerzos por realizar, a través del espacio artístico, la comprensión crítica de la violencia social en Honduras.

El número también incluye artículos dedicados a otras temáticas. J. Alfredo Ochoa Gómez discute las implicaciones de la omisión de la tradición anarquista en la crítica de Enrique Dussel del socialismo real. En pensadores de esta tradición se encuentra desde muy temprano una anticipación de la crisis de ese proyecto histórico. Finalmente, la contribución de un grupo de profesores del área de Educación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas lleva a cabo un examen de la gestión curricular de los programas de maestría de dicha universidad en promover el desarrollo de habilidades de investigación.

La sección "Reseñas" examina cuatro libros que son una contribución importante al desarrollo de las ciencias sociales. Joshua Ramírez Donner revisa la obra de Ramón Rallo sobre los principios del liberalismo. Danilo Miranda Baires nos presenta un interesante volumen editado por Melissa Williams que propone sacar a la teoría política del sesgo eurocéntrico y analizar contribuciones que, por provenir de otras áreas geográficas, han sido obviadas por la disciplina. En lo referente a títulos más directamente relacionados con El Salvador, María del Carmen García Aguilar comenta el trabajo de Carlos Mauricio Hernández sobre la crítica a la civilización occidental de Ignacio Ellacuría; mientras que Luis Alvarenga discute el pionero estudio de Joaquín Chávez sobre el papel de los intelectuales de los sectores subalternos en el conflicto político-militar de El Salvador.



En la portada contamos nuevamente con la generosa contribución de Ronald Morán, artista visual salvadoreño de larga tradición y director de La Fábrica, espacio para el arte contemporáneo. En esta ocasión, mostramos piezas de la exposición titulada “Por encima del jardín”, que se mantuvo en exhibición en el Museo de Arte (MARTE) entre octubre de 2021 y abril de 2022. Las imágenes elegidas son figuras vegetales elaboradas con el material de acero inoxidable que se utiliza para los cercos de seguridad conocidos como “razor”, que proliferan en el paisaje urbano salvadoreño. Sobre el sentido de la exhibición la crítica colombiana Adriana Herrera afirma, en un trabajo todavía inédito, lo siguiente:

Ronald Morán no añade al mundo algo antes inexistente: su mirada se abisma en sus lugares en sombra, en lo punzante que eludimos ver y tocar, y no sólo lo hace visible y tangible con esa inconfundible estética de la paradoja que le dio un nombre internacional, sino lo transforma con una poética sutil que enfrenta el peso de lo real con la levedad de la imaginación, sin quitarle el ojo de encima. Y, a punta de contemplarlo, descubre el intersticio por donde escapa la esperanza.

“Por encima del jardín” nos invita así a reflexionar sobre cómo la lógica carcelaria invade nuestro mundo vida hasta convertirse en nuestra segunda naturaleza. Esta original mirada sobre nuestra cotidianidad provocará sugerentes resonancias con los primeros artículos de la sección “Ensayos”.